

Viaje mágico y espiritual a una tierra de manzanos

Maria Albert Rodrigo*
Universitat de Valencia (España)

Resumen: Desde el contexto actual de las espiritualidades contemporáneas, hemos querido acercarnos a una emergente modalidad turística conocida como espiritual o mística. Para ello nos hemos focalizado en el destino europeo más importante del ámbito espiritual: Glastonbury. A partir de una metodología cualitativa, observaciones de campo y entrevistas en profundidad, hemos accedido tanto a quienes organizan este tipo de viajes como a aquellos que los realizan basando el trabajo que aquí se presenta, por la riqueza de este, en un caso concreto, el de Sandra y Pablo. Una pareja de españoles que desde hace unos años acompañan a grupos de buscadores espirituales en su peregrinaje a este lugar mágico y sagrado destacando que se trata de personas ajenas al sector turístico.

Palabras Clave: Turismo espiritual; Turismo místico; Espiritualidades contemporáneas; Lugar sagrado; Glastonbury.

Magical and spiritual journey to a land of apple trees

Abstract: From the current context of contemporary spiritualities, we wanted to approach an emerging form of tourism known as spiritual or mystical. In order to do this we have focused on the most important European destination in spiritual milieu: Glastonbury. Based on a qualitative methodology, field observations and in-depth interviews, we got closer to both those who organize these kinds of trips and those who are interested in participating on them. The work presented here is based on a specific case: Sandra and Pablo; a couple of Spaniards who, for several years, have accompanied groups of spiritual seekers on their pilgrimage to this magical and sacred place, emphasizing that they are people from outside the tourism sector.

Keywords: Spiritual tourism; Mystical tourism; Contemporary spiritualities; Holy place; Glastonbury.

1. La Tierra, nuestro planeta

Desde nuestro pasado más antiguo, distintos pueblos humanos han entendido a nuestro planeta, la Tierra, como un organismo vivo con capacidad de acción. Por ello han considerado determinados lugares como sagrados, de poder o mágicos y les han otorgado características especiales. Más recientemente, desde la década de los 60 y especialmente de los 70 del siglo pasado han proliferado, en referencia a ello, una serie de autores, entre los que podemos citar a James Lovelock, quien defiende la hipótesis de Gaia. En ella, la Tierra es un sistema auto-regulado que surge de la totalidad de organismos que la componen, las rocas de la superficie, el océano y la atmósfera, estrechamente unidos como un sistema que evoluciona (Lovelock, 1993). Robert Coon (2009), por su parte, ha defendido la idea de que las mayores concentraciones de energía codificada con información emanan de los grandes chakras terrestres con la doble función de mantener la salud global total y transmitir/recibir energía codificada con información. Estos son algunos ejemplos de lecturas que causaron furor entre un público occidental interesado en modos de vida alternativos que desde los años cincuenta y, junto a la conocida *beat generation*, no han hecho más que proliferar bajo múltiples formas como hippys, ecologistas, new agers, etc. y que siguen estando presentes, bajo una u otra rúbrica, en la actualidad.

Por otra parte, las últimas décadas del siglo pasado también protagonizaron un notable interés por las prácticas chamánicas, que fueron llegando y se asentaron en el mundo occidental. Prácticas que se

* Universitat de Valencia (España); E-mail: maria.albert@uv.es; <https://orcid.org/0000-0001-6371-2556>

realizan, en la mayoría de los casos, en un entorno natural, en comunión con la madre tierra, y que se fundamentan en la conexión y capacidad de maniobra precisamente con las “fuerzas de la naturaleza y del cosmos”, en tanto en cuanto se entiende que la Tierra es un organismo vivo por parte de sus máximos especialistas, los chamanes.

Con todo ello, se ha ido produciendo una extensión, más allá de las esferas “alternativas”, de respeto al planeta Tierra, tanto por su valor funcional liderada por los numerosos grupos ecologistas -debemos mantener el planeta limpio de contaminación puesto que dependemos de él para sobrevivir y, además, sus recursos son limitados para una población en constante crecimiento- como por su dimensión sobrenatural, encabezada por las actuales espiritualidades contemporáneas que pretenden superar los déficits de sentido modernos y postmodernos en su novedosa visión de lo sagrado en construcción ligada a innovadoras formas transnacionales. En este contexto de espiritualidades contemporáneas, sinónimo de una auténtica refundación del vínculo social en torno a una sacralidad difusa, porosa y fluida, capaz de conjugar a un tiempo lo inmanente y lo trascendente para dotar al individuo de una consciencia plena de la existencia se manifiesta el creciente interés en viajar a destinos y lugares sagrados (Albert y Hernández, 2014).

El trabajo que aquí se presenta es fruto de una estancia de investigación de 6 meses realizada en la Universidad de Bristol (Inglaterra), -a 40 km. de Glastonbury- durante 2018. En ella se realizó un exhaustivo trabajo de campo durante tres meses (desde mediados de agosto hasta mediados de noviembre) en los que se realizaron doce observaciones en diferentes localizaciones de Glastonbury. La mayoría de ellas, un total de diez, de un día de duración, (desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde, en consonancia con el horario comercial y de mayor circulación de personas por los diferentes lugares de la localidad). Las otras dos observaciones se realizaron durante el fin de semana (desde la mañana del sábado hasta la tarde del domingo) en los que se celebraban ceremonias o festividades señaladas. Durante la realización del trabajo de campo se efectuaron cinco entrevistas en profundidad a personas que organizan viajes y visitas a la “mítica tierra de Avalon” previo contacto a través de la información recogida en el trabajo de campo. Cabe señalar que para el estudio que sigue se ha tenido en cuenta información recogida en las observaciones, pero básicamente se fundamenta en una sola entrevista, pues la riqueza de la misma, como se verá, merecía especial atención. A lo largo de este texto se hará mención a Glastonbury y a Avalon indistintamente, debe tenerse en cuenta que estamos refiriéndonos al mismo lugar, una pequeña población al sur de Inglaterra en el condado de Somerset conocida por la abundancia y riqueza de sus manzanos; pues es en Glastonbury donde se sitúa la mítica tierra de Avalon, destino de multitud de buscadores espirituales y centro de peregrinaje de larga tradición, profundamente vinculado a la tradición celta y sus druidas, a la Diosa, a la tradición cristiana en tiempos de Jesús, pues se dice que allí llegó José de Arimatea, María Magdalena y otros discípulos, y muy especialmente, a las leyendas artúricas y sus personajes (los caballeros de la mesa redonda, Merlín, Morgana, Viviana, Ginebra, etc.) pues se dice de la vinculación del rey Arturo en el lugar a lo largo de su vida y que es allí donde fue enterrado.

Nuestro objetivo en este trabajo es mostrar que quienes organizan este tipo de viajes a uno de los destinos estrella del ámbito espiritual como es Avalon, son personas i) que ya han realizado un camino espiritual y que organizan estos viajes como parte de su recorrido a modo de servicio y, ii) ajenas al sector turístico que desconocen en gran medida su funcionamiento. Así, en las páginas siguientes se harán unas breves reflexiones acerca de esta nueva manera de viajar, el turismo espiritual o místico, para continuar presentando los atractivos de un lugar como Avalon, lleno de historias y leyendas, considerado como un centro sagrado, chakra corazón de la Tierra. Pasaremos a mostrar, brevemente, quienes han llegado históricamente a este lugar para describir a continuación, tomando un caso concreto como ejemplo, a quienes organizan este tipo de viajes, señalando sus principales motivaciones y características. Finalizaremos con unas breves reflexiones a modo de conclusiones.

2. El viaje espiritual o místico

En la gran y creciente industria turística mundial, es manifiestamente conocido como se ha desarrollado una nueva manera de viajar que incluye elementos de carácter cultural, espiritual, natural e incluso de salud (Gee y Fayos-Sola, 1997). Se ha desplegado una amplia gama de viajes que incluye algunos e incluso todos estos elementos. Aunque generalmente, se priorizan unos sobre otros, lo que permite distinguir entre un turismo cultural, natural, espiritual o de salud. Así, podemos encontrarnos con personas que, por ejemplo, viajan a una clínica de ayurveda en la India y reciben un tratamiento

a sus dolencias, pero también practican el silencio y/o la meditación, puede que el yoga. De forma que adquieren un bienestar tanto físico como espiritual¹ al tiempo que conocen y se adentran en una cultura distinta y visitan lugares del entorno natural. Lo importante es subrayar la idea de que cuando se adquiere un bienestar físico también ello repercute en el bienestar espiritual.

En este trabajo nos hemos focalizado en los viajes espirituales o místicos y la literatura especializada a menudo se refiere a ellos como *new age* y a sus protagonistas como *new agers*, aunque es un término que no gusta en absoluto en el ambiente espiritual, puesto que ha adquirido un matiz peyorativo por identificarlo con la mercantilización de la espiritualidad y por tanto con su superficialidad. Por ello aquí vamos a referiremos a ellos como viajes místicos o espirituales y a sus protagonistas como buscadores espirituales o peregrinos. Teniendo en cuenta que podemos encontrarnos en un mismo lugar a buscadores espirituales y a seguidores de una religión en particular y, ciertamente, aunque el término peregrino ha sido empleado tradicionalmente en referencia a la religión, estamos de acuerdo en el uso que le da Marion Bowman, en un sentido más amplio. Así, nos sirve para referirnos a “modelos cristianos occidentales más tradicionales, pasando por la peregrinación a la diosa, según el calendario celta, viajes inspirados en la energía de la tierra, hasta la peregrinación virtual” (Bowman, 2008, p. 241). Cabe matizar al respecto que este tipo de turismo dista del conocido turismo religioso, aunque es cierto que ambos pueden confluír en un mismo destino².

El buscador espiritual se aleja del turista convencional pues no pretende pasar por el lugar haciendo compras y fotos. Sino que busca participar y convertirse en parte del destino a través de la meditación, la oración u otros rituales (Attix, 2002; Ivakhiv, 2003; Reisinger, 2006; Timothy, 2002) que pueden ser de lo más variados según las características del lugar: ceremonias de muerte/renacimiento en unas pirámides, de purificación y limpieza chamánica en la selva, de meditación en un monasterio, etc. Es una práctica común dejar cristales, piedras, flores, velas y otras ofrendas en sitios que se consideran mágicos o sagrados. De esta manera, el buscador espiritual busca un compromiso con su ser interior, una conexión consigo mismo y reconciliar la discordia interna a través de experiencias personales y espirituales más profundas (Smith, 2003; Timothy, 2002). A menudo guiados por especialistas experimentados, que pueden ser chamanes, monjes, sacerdotisas u otras personas más o menos reconocidas en el ámbito espiritual, que les facilitan la posibilidad de establecer un diálogo con el lugar -generalmente en un espacio natural y las entidades que en él habitan-, recibir su poder (Hooper, 1994), sentir su fuerza, ser sanados, encontrar una mejor manera de vivir (Albert, 2020), etc.

Desde finales del siglo pasado, la difusión de guías y sitios web de lugares considerados como de poder, mágicos, chakras terrestres, vórtices, centros energéticos (Attix, 2002) los ha convertido en auténticos destinos de peregrinación. A ello les acompaña una nutrida y abundante literatura (Andres, 2000; Attix, 2002; Barlow, 1996; Johansen y Barclay, 1987). En algunos casos, se presentan lugares que tienen algún tipo de significado espiritual, por ejemplo, en el oeste de los Estados Unidos para los nativos americanos y la *New Age* (Barlow, 1996). O bien, se ofrece información detallada de los mejores lugares para el avistamiento de OVNI (Dannelley, 2001).

Para el trabajo que se presenta aquí, cabe tener en cuenta, la obra de John Michell (1987), referida a la red de líneas que une los lugares de todo el mundo como centros de magia natural utilizados por los pueblos antiguos, entre los que aparece Glastonbury, destino en el que nos hemos situado y al que se le otorgan poderes mágicos (Roberts, 1977). De esta manera, la circulación de buscadores espirituales entre estos lugares, tal como señala Adrian Ivakhiv (2003), sucede en busca de conexiones espirituales a largo plazo. Van de un lugar a otro formando redes de centros de sanación, comunidades espirituales, de retiros y de establecimientos comerciales *New Age*. Glastonbury es uno de los mejores ejemplos que podemos encontrar al respecto (Ivakhiv, 2003, p. 99) pues, posee sobradamente los ingredientes necesarios para ser considerado un centro mágico y espiritual. Convertido así en un lugar de peregrinación en el que, probablemente, su característica más significativa radica en la diversidad de personas que llegan a esta pequeña población del sur de Inglaterra, con intereses, objetivos y expectativas bien distintos, tanto entre los mismos buscadores espirituales como entre los visitantes y turistas que la ciudad también recibe.

3. Glastonbury, una tierra de manzanos

Ya a principios del siglo XX, la reputación de Glastonbury de ser la legendaria isla de Avalon vinculada al mundo celta y a las leyendas artúricas atrajo a un grupo de personas de inspiración esotérica liderado por Wellesley Tudor Pole y el Dr. Goodchild, quienes iniciaron una comunidad espiritual dedicada a la reliquia del Santo Grial, una copa azul que había sido encontrada por una de las mujeres del grupo en Glastonbury

(Benham, 1993, p. 50). Sin embargo, no será hasta la década de los 70, con el renacimiento del Festival de música, que Glastonbury se convirtió en un lugar de encuentro de jóvenes que abanderaban tendencias alternativas (hippys, anarquistas, anticapitalistas, verdes, etc.) y que compartían un gran respeto por la naturaleza, así como un sentimiento espiritual fuera de los cánones eclesiásticos establecidos (Aubrey y Shearlaw, 2005). Estos jóvenes que llegaron a Glastonbury, Irving Hexham los divide en dos grupos: visitantes y pobladores. Los visitantes estaban de paso, por unos días o semanas, mientras que los otros se quedaron por un largo periodo de tiempo, en algunos casos se marchaban a Londres durante la parte más fría del invierno y luego regresaban (Hexham, 1983, p. 4). En ese contexto, de llegada de jóvenes alternativos, Glastonbury se convirtió en un centro espiritual y religioso para dos nuevas comunidades paganas: la *Orden de Druidas de Glastonbury* y el *Movimiento de la Diosa* (Carnelli, 2016); esta última ha reunido varias divinidades locales celtas femeninas en su templo situado en el centro de la ciudad (Jones, 1990, p. 3).

Sin ninguna duda, hoy en día, Glastonbury es el centro mágico y sagrado más conocido de toda Europa, forma parte, junto con Iona y Findhorn del triángulo energético de Gran Bretaña. Tales lugares de poder se consideran una “poderosa herramienta de transformación personal y lugar de peregrinación” (Ivakhiv, 2007, p. 267) pues, se trata de un auténtico lugar de peregrinación contemporánea (Bowman, 1993; 2008; 2012). Para muchas personas, es un lugar “profundamente espiritual lleno de poderosa energía tangible” (Cousins, 2007, p. 1); se cree que “existe una presencia numinosa que ha llamado a las personas durante siglos” (Cousins, 2009, p. 3) avalada por una larguísima tradición histórica, así como un nutrido abanico de mitos y leyendas.

La colina de la torre del Tor ha sido considerada un lugar de culto desde tiempos prehistóricos³ donde los celtas dejaron su huella y, su máxima autoridad espiritual, los druidas⁴ que veneraban la naturaleza y en comunión con ella, celebraban allí sus ceremonias y rituales. Actualmente, los adoradores de la Diosa⁵ siguen celebrando sus rituales estacionales. De acuerdo a diversas leyendas locales, la torre del Tor es considerada como una puerta de entrada a otra dimensión, también conocida por los celtas. Otro de sus principales atractivos espirituales es el zodiaco “creado por una raza de astrónomos prehistóricos” según se afirma (Maltwood, 1987) y que le otorga potentes energías celestes y terrestres, estrechamente alineadas a las leyendas artúricas que rodean la isla de Avalon. Se cuenta que el rey Arturo fue llevado allí para sanar después de su última batalla. También se dice que su cuerpo está enterrado en la Abadía (Bowman, 2004), otro de los lugares emblemáticos de la ciudad.

A los pies de la colina donde se alza la torre del Tor, fluyen dos manantiales muy apreciados y donde cada día del año puede verse a gente bebiendo y haciendo acopio de sus aguas en garrafas y botellas pues se les atribuyen propiedades curativas. El agua que fluye de uno de ellos, llamado *White Spring*, posee un alto contenido en calcio, mientras que el agua que discurre por el otro, llamado *Chalice Well*⁶, tiene un alto contenido en hierro. Es precisamente en este último manantial, rodeado de unos idílicos jardines, donde se dice que José de Arimatea vertió la sangre y el sudor de Jesucristo después de su crucifixión y donde escondió el Santo Grial, por lo que cada mes de diciembre se celebra la Ceremonia del Santo Espino (Bowman, 2006). Dicho lugar, sin embargo, tiene una tradición anterior, pues se cree que el pozo fue construido por los druidas que llegaron allí alrededor del 600 A. C. quienes ya utilizaban las propiedades curativas del agua y los poderes del pozo como entrada “al otro mundo”. Debido a que sus aguas tienen un alto contenido en hierro adquieren una coloración rojiza. Por ello, este lugar ha sido reclamado por neopaganos modernos como símbolo de la sangre menstrual de la Diosa y como una emanación de lo divino femenino, “Glastonbury tiene una fuerte energía femenina; hay un fuerte énfasis en la Diosa y en lo femenino” (Sepp, 2014, p. 46).

En el centro de la ciudad, muy cerca de la colina de la torre del Tor, está situada la Abadía de Glastonbury, construida durante el siglo I y considerada como la primera Iglesia cristiana en Gran Bretaña, pues es donde se supone llegaron los primeros cristianos guiados por José de Arimatea (Capt, 2008). Hoy en día, se pueden visitar las ruinas de una gran abadía medieval donde a principios del siglo XX, el arquitecto y francmasón Frederick Bligh Bond fue guiado por el espíritu de un monje en sus excavaciones con el que estableció contacto a través de la escritura automática y la canalización inconsciente, descubriendo así interesantes hallazgos (Hopkinson-Ball, 2007, p. 58). En estas ruinas podemos encontrar un público muy diverso, observando una leve mayoría de mujeres, también hombres y niños/as. Unos van solos, otros en familia, aunque mayoritariamente van en grupos organizados. La diversidad de nacionalidades y de religiones es manifiesta, así como los motivos por los que se visita este lugar: como primer centro cristiano en Inglaterra, como lugar sagrado para la Diosa y/o por la tumba del rey Arturo⁷. Así, este lugar se vincula a los legendarios personajes artúricos y, por tanto, es interesante señalar la reflexión de M. Bowman (2012) respecto a cómo las creencias sobre figuras significativas conectadas a los mitos celtas, la del rey Arturo y Brígida, por ejemplo, han sido revividas, recicladas y manipuladas.

Frente a la Abadía, un grupo de antiguos edificios que datan el siglo XI, entre los que destaca una hermosa capilla dedicada a María Magdalena. En las ofertas de viajes se anuncia como “un lugar ideal para el recogimiento, la meditación, la relajación y la sanación, tanto en la capilla misma como en el jardín que la rodea”. Esta pequeña construcción muy acogedora reconoce y honra la figura de María Magdalena, considerada en este ámbito la pareja de Jesús de Nazaret, quien realizó una importante labor de apostolado en la época. Pero también es considerada como la encarnación de lo femenino y la encarnación de la Diosa.

Hight Street es la calle principal de la ciudad, llena de tiendas, cafés, centros de curación alternativa y establecimientos en los que pueden adquirirse todo tipo de objetos, así como servicios relacionados con las espiritualidades contemporáneas y que no se limitan a los puramente relacionados con el lugar. Un “auténtico paraíso” puesto que se pueden encontrar un buen surtido de grupos budistas, exponentes de diferentes escuelas de yoga, seguidores de reconocidos gurús, practicantes y maestros de diversas tradiciones indígenas americanas, diferentes grupos sufes, etc. Todos ellos, como muestra de las muchas superposiciones espirituales que coexisten en Glastonbury, pues la rica y variada oferta espiritual hace que lleguen una amplia gama de personas con intereses, objetivos y expectativas distintos. El amplio espectro de actividades oscila entre modelos cristianos occidentales a través del peregrinaje interreligioso, pues, en una semana de verano, podemos encontrar anglicanos (si es sábado) y católicos romanos (si es domingo), ya que ambos grupos celebran la misa en la Abadía como el punto culminante de sus peregrinaciones anuales (Bowman, 2008, p. 247). Por otra parte, se celebra la peregrinación de la Diosa, relacionada con el calendario celta, así como conferencias, charlas y simposios de lo más variados, talleres o ceremonias alrededor de la energía de la tierra, de copresencias espiritualmente significativas, hasta la peregrinación virtual (Bowman, 2008, p. 241). Esta multiplicidad de actividades de peregrinaje y visitantes ha dado lugar a una vibrante y variada industria de servicios espirituales que incluyen a guías y especialistas de muy diverso calado.

Además, es en esta calle principal donde ubicaron su sede las dos nuevas comunidades paganas: la *Orden de Druidas de Glastonbury* y el *Movimiento de la Diosa*. Esta última, de notable arraigo manifiesto en las actividades organizadas en torno a la Conferencia de la Diosa que se celebra cada verano desde 1996 acompañada de una célebre y vistosa procesión que realizan siguiendo a una efigie de la Diosa, entonando cantos de la Diosa, con reclamos sobre sus propiedades mágicas, su cercanía al otro mundo, sus energías especiales y portando pancartas con imágenes de deidades femeninas (Bowman, 2008, p. 241).

4. Quienes llegan a Glastonbury

En las espiritualidades contemporáneas, el individuo se halla en un perpetuo viaje espiritual de descubrimiento que se refuerza y se alimenta en la visita a lugares sagrados en los que se abre a nuevas experiencias y perspectivas. La mayoría de las personas que llegan a Glastonbury califican el lugar como de poder, mágico, sagrado o muy espiritual. Cada uno de estos apelativos puede encerrar cosmovisiones distintas, unas veces claramente definidas y articuladas como paganos, druidas, diosas o cristianos y otras muy difusas que se entrecruzan entre sí. Parece claro que cuanto más difusas, más fácilmente se combinan unas con otras, aunque dicha mezcla también ocurre en las cosmovisiones definidas. Así, vamos a encontrarnos una amplia gama de personas buscando una gran variedad de experiencias distintas, como afirma M. Bowman “desde *communitas* compañeros creyentes a quienes conectan con el universo; para curarse a sí mismos o para sanar el planeta; para descubrir a la Diosa o para encontrar su verdadero ser; para beneficiarse o potenciar las energías de la tierra. Y por supuesto, en el contexto de la espiritualidad integradora, podrían ser varias de estas experiencias a la vez” (2008, p. 275). Así, es previsible que los peregrinos traten de hacer coincidir su viaje con fechas señaladas de celebraciones acordes a su cosmovisión. Sin embargo, es importante tener en cuenta que muchas veces, y así lo corrobora nuestro trabajo de campo, llegan a lo que perciben como un lugar especial para conectar, celebrar y compartir su propia espiritualidad independientemente de que esta se adhiera o no a una cosmovisión específica y por lo tanto no se adecuan a unas fechas concretas, más allá de las de su propia disponibilidad.

4.1. *Un tour contratado*

El buscador espiritual como su propio nombre indica busca conocer y manifestar su dimensión espiritual. Para ello, práctica de una o diversas filosofías o cosmovisiones que desde el más antiguo pasado han proporcionado herramientas adecuadas para esto. Lo más común, sin embargo, es la práctica o el interés en técnicas diversas independientemente de su origen conformando así una mezcla propia y única en cada una de ellas. Estas filosofías y cosmovisiones, que habían sido olvidadas y menospreciadas en el mundo occidental, ahora resurgen dentro de las espiritualidades contemporáneas como múltiples

posibilidades a elegir entre una nutrida amalgama de conocimientos ancestrales, pues de lo que se trata es de dar cobertura a las necesidades subjetivas, en esta “espiritualidad a la carta” o “autoservicio espiritual” (Greenfield, 1979) donde los nuevos creyentes van en busca de su desarrollo personal vinculado a la experiencia mística. Entre las diferentes actividades que realizan también se encuentra la oportunidad de viajar a lugares con características especiales como es el caso de Glastonbury en Inglaterra.

Visitar un lugar que se presenta como mágico y sagrado representa una ocasión de encuentro con esta dimensión mágica y espiritual y lo que es más importante, se configura como una oportunidad de encontrarse con personas afines en esta misma búsqueda. Por ello, cada vez más, abundan los viajes en grupo organizados. Es decir, acompañados y guiados por un especialista, que es a través del cual se ha concertado el viaje. De esta forma, este viaje se plantea en grupo, aunque sea con personas no conocidas, porque es importante compartir con otros esta búsqueda espiritual. A ello, cabe añadir que para todos aquellos que no se manejan en inglés, resulta especialmente útil apuntarse a un tour organizado en su propia lengua. El caso que aquí vamos a exponer se refiere a una pareja de españoles, Sandra y Pablo⁸, que desde hace unos años están acompañando a grupos en su visita a Glastonbury. Los hispanohablantes son uno de los colectivos más numerosos (América Latina y España) que visitan este lugar y que presentan dificultades con el idioma. Vamos a ver como Sandra y Pablo acabaron haciendo este tipo de viajes, y para ello vamos a remontarnos a su situación personal, unos años antes de llegar a Inglaterra y concretamente a Glastonbury. Repentinamente se quedaron sin trabajo,

“... pero si yo tenía dos trabajos y Pablo el suyo. Teníamos nuestra casa, nuestra vida organizada y de pronto nos quedamos sin trabajo los dos, a la vez...”

Tenían un familiar que les dijo que en Inglaterra encontrarían trabajo sin demasiados problemas. Así fue como se plantearon la opción de la emigración y finalmente apostaron por ella, y

“... llegar aquí a Inglaterra, nunca se me hubiera pasado por la cabeza, con 50 años, sin saber inglés, a un sitio que desconozco completamente. Pero cuando las circunstancias se imponen, se imponen...”

Llegaron a finales de 2014 y se asentaron en una localidad del sur de Inglaterra donde tenían un conocido que les facilitó los primeros “auxilios” para conseguir un lugar donde vivir, ardua tarea en estas tierras, trabajo, etc. Casi un año después de su llegada, cayeron en la cuenta que residían cerca de Glastonbury, donde se asienta la mítica Avalon, y por la que, especialmente Sandra, sentía una predilección especial. Ello prácticamente coincidió con su primera visita a España desde su llegada a Inglaterra. En este reencuentro con familiares y amigos, fue precisamente cuando un amigo les dijo que había tenido un sueño -en el que el hada Morgana, la hermana del rey Arturo, le daba este mensaje- en el que le habían comunicado que “las puertas de Avalon estaban abiertas” para ellos y que les encargaba la tarea, si ellos la aceptaban, de abrirlas a todos aquellos interesados, guiados por ellos.

“... La vida te lleva, ocurren cosas que hace que tu tengas que hacer lo que tienes que hacer, la vida tal como se te abre, se te empieza a cerrar a cerrar, te empuja a hacer lo que te toca hacer, es tu camino...”

Sandra y Pablo, tras la primera impresión, en la que confiesan “que casi les da un ataque del susto” decidieron ponerse manos a la obra. Tras visitar el lugar y sentir la “conexión” entendieron que no había vuelta atrás.

“... Fue impresionante como nos recibió este lugar, sentí tantas cosas... inmediatamente buscaba el agua, porque esto estaba lleno de agua, era un terreno pantanoso, lleno de agua...”

Y así, en unos pocos meses tenían un grupo de personas que les había escrito a su correo personal y estaban interesados en hacer el viaje a Avalon con ellos. Empezaron con el primer grupo en 2016, y así recuerdan sus inicios,

“... mira, que quieres que te diga, dos personas que no son de aquí, que no conocen el entorno, que no conocen las costumbres, que no hablan inglés y que se pongan a organizar estos viajes, pues, en fin, esto nos viene de arriba (señala el cielo con las manos) y nosotros lo aceptamos y lo llevamos adelante...”

Desde el primer momento todo “salió rodado” y superaron con éxito todas las dificultades prácticas con que se encontraron para organizar el viaje, desde contratar el autobús para recoger a la gente en el aeropuerto de Bristol, buscar habitaciones, pactar las comidas, etc. Para ello se ayudaron de conocidos que hablaban inglés. Además,

“... el traductor fue una gran ayuda, yo llevaba el ordenador bajo el brazo con las traducciones de lo que necesitaba y con ello me arreglaba, SAN GOOGLE!...”

De esta manera las personas que participan en sus viajes, además de tener resueltas las cuestiones básicas de alojamiento y comidas y ser introducidas en los atractivos del lugar, tienen la posibilidad de vivir “una experiencia sagrada” y de compartirla con el grupo que les acompaña. Pues quienes facilitan el viaje lo hacen desde su conexión con el lugar, así lo explicitan,

“... cuando tu das un paso, tú preguntas arriba como tienes que darlo, y te guste o no te guste, te parezca más difícil o más fácil, pues tú lo haces y punto, cuanto tú funcionas así, las cosas salen, porque no es lo que tú quieres, tú no impones nada, aceptas lo que es...”

Se trata de un viaje que se ofrece como iniciático y siempre se insiste en que no se trata de un viaje turístico, pues no solamente se visita un lugar especial, sino que quienes guían el viaje, en este caso Sandra y Pablo, son capaces de “conectar” con la energía y la magia del lugar y, además, resultan de gran ayuda para que puedan hacerlo quienes les acompañan. Desde 2016 que organizaron su primer viaje los grupos no han cesado, les llega gente de habla hispana, tanto españoles como americanos. Se trata de personas que de alguna manera están haciendo su propio camino espiritual, como ellos afirman -lo mismo que nosotros-, y pueden así compartir sus experiencias,

“... vienen y te dicen, pues estaba en Internet buscando otra cosa y me apareció, como enviado del cielo vuestro video de presentación, no me lo pensé más...”

De esta forma se observa, y ellos subrayan, que son muchas las veces que las personas les manifiestan haber llegado hasta ellos, como “por casualidad”, de forma accidental y ellos lo entienden como parte de su proyecto. Pues,

“... las puertas de Avalon están abiertas para quienes abren su corazón y sienten... sienten la vibración que se da aquí, en Avalon. Nadie llega por casualidad. La casualidad no existe, llega quien tiene que llegar, nos encuentra quien nos tiene que encontrar, es que es así...”

Son grupos que generalmente oscilan entre 15 y 30 personas, mayormente mujeres de mediana edad. En algunos casos acompañadas de sus maridos y en otros viajan solas o con amigas.

“... Sí, la mayoría de gente viene con esta predisposición, sí que es verdad que a veces vienen los maridos a acompañar a las mujeres y, mira tú por dónde, son los que se llevan las mayores sorpresas, porque no se lo esperan y tienen experiencias muy importantes. Cuando no vienes condicionado y no tienes expectativas, suele suceder que te llevas la mayor sorpresa. Es divertidísimo cuando te vienen y te dicen: «Dios mío, te lo juro por Dios, mira lo que me ha pasado». Sin pretenderlo, se han dejado llevar y han sentido algo diferente, algo que nunca habían sentido...”

También llega gente más joven y más mayor, pero en menor cantidad. El planteamiento del viaje no es hacer turismo, lo importante no es visitar el lugar, sino “conectarse” a él, pues su forma de organizar estos viajes es desde su propia conexión con el entorno, así lo explican,

“... vamos al Abbey, normalmente damos la bienvenida allí, hacemos una pequeña ceremonia de llegada y les explicamos un poquito. Lo primero es que estos viajes que hacemos no son turísticos, para nada. Es lo primero que contamos y las personas que vienen, pues vienen para sentir, para conectarse, es lo que vienen buscando...”

Este viaje forma parte del camino espiritual que ya han emprendido o que están en proceso de emprender. Sandra y Pablo manifiestan que ellos no son seguidores de ninguna tradición concreta, en

su recorrido espiritual han bebido de muchas fuentes y la sensación que tienen es que generalmente, las personas que les llegan están en el mismo proceso.

“... El año pasado vino una pareja mexicana que nos hablaron de chamanismo y compartieron con nosotros una ceremonia, con su tambor y demás, fue muy emocionante...”

Para Sandra y Pablo todas las creencias son bienvenidas y si se da la oportunidad pueden ser compartidas, pero ellos no siguen ninguna en concreto ni tampoco pretenden hacer alarde de ninguna de ellas. Lo que ellos quieren es mostrar un lugar especial, en el que para ellos, la magia está presente y las energías sutiles pueden ser captadas si se sabe interactuar con ellas. De esta manera, los visitantes pueden “sentir” la magia, las energías sutiles, conectar con su yo más elevado, con su ser superior, etc. De este modo, las personas que se apuntan a este tipo de viajes son personas que previamente ya ha realizado un trabajo espiritual de alguna manera y busca la continuación de este.

“... Vienen personas muy despiertas, personas que se conectan con árboles, con la Tierra, con todo, y este lugar es un sitio muy especial, por los centros energéticos que tiene y facilita mucho la conexión...”

Con estas palabras lo resume Pablo: “Mira esto es un viaje hacia el interior, esto sí que lo tengo yo claro no, ¡clarísimo!”. Se trata de personas, sin embargo, que no tienen un gran conocimiento del lugar. En la mayoría de casos, es una toma de contacto con la mítica Avalon, con sus lugares sagrados y sus legendarios personajes, sobre el que se cuentan muchas cosas al tiempo que deja espacio para dar rienda suelta a la imaginación. Por ejemplo, desde la ciudad se divisa una magnífica vista de la colina de la torre del Tor. Contemplando dicha imagen, según la hora del día y la posición del sol, siempre llena de gente subiendo o bajando, es fácil entender por qué se especula sin fin sobre si se trata de un impresionante laberinto artificial, el “castillo en espiral” de la mitología celta, o parte de una figura de paisaje de una diosa (Howard-Gordon, 1997) o, más mundanamente, si los contornos de la colina son el resultado de la erosión o del propio trabajo agrícola. En cualquier caso, puede percibirse el mundo como una red de líneas energéticas que se convierten en espacios vivos vibrantes donde puede llevarse a cabo la curación, tanto a nivel personal como planetario. Visitar estos lugares puede resultar una experiencia transformadora y curativa, si se hace con la intención adecuada (Broughton, 1999, p. 74).

Aunque se trata de un viaje organizado, en el que hay una previsión de los lugares a los que asistir según el grupo, se adapta a las necesidades que hay. Así, el ritmo del viaje y las necesidades del grupo son percibidos por Sandra y Pablo de modo que de esta manera van adaptando los pasos a dar,

“... con esta gente hay que hacer esto, con esta otra gente hay que hacer esto otro... depende de lo que el grupo necesita, ningún viaje es igual. Ahora tenemos más claro la logística, lo material, aunque cada año cambia, no te creas que la cosa es una repetición, para nada, vamos según vamos sintiendo...”

Para ello y para que cada uno de ellos pueda ir realizando su propio “trabajo personal”, les proporcionan tiempo de silencio, de soledad y les dan una serie de recomendaciones,

“... enfocaros en vosotros mismos, mirar hacia dentro, ¿qué te pasa?, ¿que necesitas?, haceros estas preguntas, preguntar al lugar. Y sobre todo, sentir el lugar, impregnaros de él. Nosotros tratamos de mediar para que disfruten, que sientan el lugar... aquí hay otra frecuencia, y una manera de detectarla es dejar la mente, olvidarse de ella y sentir. Pero tienes que dejar todo lo que te mantiene ocupado habitualmente para conectar con el lugar, y eso es lo que tratamos de hacer y de proporcionarles...”

Por otra parte, también realizan una serie de ceremonias en grupo, para conectarse juntos, al tiempo que coinciden en los lugares que visitan con otros buscadores que están realizando sus propios “trabajos”. Así, pueden coincidir con alguien entonando cantos sagrados para su propia curación o con una reunión de druidas que se consideran a sí mismos como parte de la tradición que se remonta a la época en que Glastonbury era supuestamente “un gran centro de aprendizaje druídico”. O encontrarse con un grupo que sube a la torre del Tor siguiendo las líneas del laberinto ceremonial dibujadas en la colina y un largo etc.

“... es muy emocionante ver cómo cambian sus caras. Este último grupo que hemos tenido de 31 personas, que más de la mitad no se conocían de nada... como se abrazaban... Se reconoce gente de otras vidas, porque es imposible establecer un lazo así de buenas a primeras. ¡Hay mucha magia detrás de todo esto! ¡Mucha! Si de verdad se hace de corazón, hay una magia tan grande. Pero es magia de amor... es unión, es como que te vuelves a unir contigo mismo y entonces estas unido a todo, al que tienes al lado, a todo...”

Y también suelen reservar un tiempo para compartir las experiencias desde la libertad de cada uno de poner en común lo que desee, sin obligación de nada. Todo ello provoca que se creen unos lazos muy especiales entre ellos, pues la intensidad de las experiencias vividas suele ser muy profunda.

“... y cuando se va el autobús terminamos todos llorando, nosotros y ellos. Se crean unos lazos de familia que... no se pueden describir, son impresionantes... Luego llegan las cartas, los correos, porque mantenemos contacto con la mayoría, nos escriben, nos cuentan, en fin... Bueno, tenemos casa en todo el mundo, se crean unos lazos muy especiales...”

Se refieren a la organización de sus viajes como un encargo que han recibido y lo han aceptado pues no entraba para nada en sus planes. Ellos no se habían planteado en ningún momento dedicarse a ello, habían buscado trabajo en su oficio, en la construcción en el caso de Pablo, trabajo al que sigue dedicándose y que combina con la organización de los viajes. Y se refieren a otras personas que han tratado de imitarlos de la siguiente manera,

“... mira, nos ha pasado que se nos ha acercado gente al ver lo que hacemos, y han tratado de hacerlo. Gente con muchas más condiciones que nosotros y se han estrellado estrepitosamente. Y que conste ¡que nosotros hemos tratado de ayudarlos! Pero claro, siguen sin entender que cuando las cosas vienen de arriba, pues vienen de arriba, no eres tu quien lo pretende...”

Para esta pareja de españoles afincados en Glastonbury la finalidad de su tarea es clara,

“... pues que reafirmen su parte espiritual, que tengan un poco más de fe, que el amorcito se valla abriendo, que dejemos de juzgar, de correr. Buscar la coherencia con la vida. Los que llegan aquí cambian, por lo menos un 80% cambian, el propósito de todo esto es abrir las puertas reales para que la gente pueda conectar. Se trata de conectarse. Que se les abra la conexión con su propio ser superior. Que la vida y las cosas son mucho más fáciles que lo que nos han enseñado. Que no hay que correr tanto. Se les abre otro mundo, con su propio ser superior, que es quien te va a guiar de verdad...”

Con todo ello, Sandra y Pablo hacen hincapié en la necesidad de compartir desde la alegría, pues es así como entienden la espiritualidad “pues nos vamos con el grupo a tomar algo, a bailar que también está bien”. Sin lugar a dudas, estas experiencias están en consonancia con el ser humano del siglo XXI que quiere acercarse a lo sobrenatural, a aquello que está más allá de sus propios sentidos, y que desde la imposición del paradigma científico y del pensamiento lógico-racional, había sido desprestigiado y prácticamente anulado de la experiencia personal en el ser humano occidental.

5. A modo de conclusiones

Desde mediados del siglo pasado el mundo vive un proceso de cambios continuos que no han cesado de acelerarse. En este contexto, el mundo occidental ha vuelto la vista atrás, buscando en su propio pasado, y hacia otras culturas, en busca de otras filosofías y cosmovisiones a modo de retorno a sus orígenes a través de las cuales reconfigura su propias creencias más allá de los cánones establecidos. En esta búsqueda destacan los lugares conocidos como de poder, mágicos o centros sagrados que desde nuestro más antiguo pasado hemos otorgado a algunos territorios. A ello cabe añadir el desarrollo de una amplia gama de espiritualidades que desde la década de los años sesenta del siglo pasado ha venido produciéndose en el mundo occidental. Todo ello ha conformado un excelente caldo de cultivo donde se ha ido fraguando una nueva manera de viajar que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, en gran medida se sitúa en los márgenes de la creciente industria turística, pues la gestión de estos recae en otro tipo de agentes que no son especialistas del sector, sino que se trata de buscadores espirituales que continúan en su camino iniciático. En este texto hemos querido detenernos en un caso concreto, el de

Sandra y Pablo, una pareja de españoles que desde hace unos años acompaña a grupos de buscadores espirituales en su peregrinaje a un destino que destaca como mágico y sagrado, la mítica isla de Avalon situada en Glastonbury, una pequeña localidad al sur de Inglaterra. Hemos querido contar su historia, cómo llegaron a Avalon, cómo empezaron, cuáles son sus motivaciones, las características de los viajes, las diferencias y/o similitudes, así cómo la clase de público al que atienden. Viajes que se plantean como una de las posibles acciones a realizar dentro del camino espiritual, para quienes los organizan porque así pueden compartir y hacer extensiva su propia experiencia, facilitando el camino a quienes se inician o están buscando su propia conexión espiritual. Por ello, estos viajes se caracterizan por las prácticas espirituales que se realizan guiadas por los especialistas que los gestionan, como la meditación, el silencio, las ceremonias y rituales de reconciliación, reconexión, limpieza, etc. que se efectúan y que se despliegan como el viaje espiritual o místico que ha proliferado en las últimas décadas, cada vez más demandado por un público más amplio y diverso.

Bibliografía

- Albert Rodrigo, M. (2020). “La búsqueda espiritual a través del turismo. Su articulación desde el lado de la oferta”. *Cuadernos de Turismo*, 45, en prensa.
- Albert Rodrigo, M., y Hernández Martí, G. M. (2014). “Lo sagrado y la memoria: hacia una teoría sociológica de la religión”. *Revista Observaciones Filosóficas*, 17. <http://hdl.handle.net/10550/57943>
- Andres, D. (2000). *What is a Vortex? A Practical Guide to Sedona's Vortex Sites*. Sedona: AZ, Meta Adventures.
- Attix, S. A. (2002). “New Age-oriented special interest travel: An exploratory study”. *Tourism Recreation Research*, 27(2), 51-58. <https://doi.org/10.1080/02508281.2002.11081220>
- Aubrey, C., y Shearlaw, J. (2005). *Glastonbury: an oral history of the music, mud and magic*. Londres: Ebury Press.
- Barlow, B. (1996). *Sacred Sites of the West. A Guide to Mystical Centers*. St Paul: Llewellyn Publications.
- Benham, P. (1993). *The Avalonians*. Glastonbury: Gothic Image Publications.
- Bowman, M. (1993). “Drawn to Glastonbury”. En Reader, I. y Walter, T. (Eds.), *Pilgrimage in popular culture* (pp. 29-62). London: Palgrave Macmillan.
- Bowman, M. (2004). “Procession and Possession in Glastonbury: Continuity, Change and the Manipulation of Tradition. Presidential address given to the Folklore Society”. *Folklore*, 115(3), 273-285. <https://doi.org/10.1080/0015587042000284266>
- Bowman, M. (2006). “The Holy Thorn Ceremony: Revival, Rivalry and Civil Religion in Glastonbury”. *Folklore* 117(2), 123-140. <https://doi.org/10.1080/00155870600707805>
- Bowman, M. (2008). “Going with the Flow: Contemporary Pilgrimage in Glastonbury”. En Margry, P. J. (Ed.), *Shrines and Pilgrimage in the Modern World. New itineraris into the Sacred* (pp. 241-280). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Bowman, M. (2012). “Restoring/restoring Arthur and Bridget: Vernacular Religion and Contemporary Spirituality in Glastonbury”. En Bowman, M. y Valk, U. (Eds.), *Vernacular Religion in Everyday Life. Expressions of Belief* (pp. 328-348). Bristol: Equinox Publishing.
- Broughton, G. (1999) “Journeys of the Soul”. *South West Connection*, (Aug/Nov)71-74.
- Capt, R. E. (2008). *The Traditions of Glastonbury*. Muskogee: Artisan Publishers.
- Carnelli, S. (2016). “Monte Verità and Glastonbury: New Romantic «Cries» for «Mother Gaia». Analysis of «New» Spirituality(ies) within the 20th-Century and the Contemporary West”. *International Journal of Social Sciences*, V(2), 1-18.
- Coon, R. (2009). *Earth Chakras. The Definitive Guide*. Carolina del Norte: Lulu Publishing.
- Cousins, J. F. (2007). *Remember Richard Whiting. Concerning the Isle of Transformation, and the Last Abbot of Glastonbury*. Glastonbury: Unique Publications.
- Cousins, J. F. (2009). *What is Glastonbury? Concerning the Dichotomy between the “Market Town” and “Sacred Glastonbury”*. Glastonbury: Unique Publications.
- Dannelley, R. (2001). *Sedona. Vortex 2000*. Sedona: Light Technology Publishing.
- English, P. (2002). “Disputing Stonehenge: Law and access to a national symbol”. *Entertainment Law*, 1(2), 1-22. <https://doi.org/10.1080/14730980210001730401>
- Gee, C. Y., y Fayos-Sola, E. (1997). *International Tourism: A Global Perspective*. Madrid: World Tourism Organization.
- Greendfield, R. (1979). *El supermercado espiritual*. Barcelona: Anagrama.

- Hexham, I. (1983). "The "freaks" of Glastonbury: Conversion and Consolidation in an English Country Town". *UPDATE. A Quarterly Journal on New Religious Movements*, 7(1), 3-11.
- Hooper, J. (1994). "The transcendental tourist". *Mirabella*, 5(8), 71-73.
- Hopkinson-Ball, T. (2007). *The Rediscovery of Glastonbury. Frederick Bligh Bond. Architect of the New Age*. Stroud: Sutton Publishing.
- Howard-Gordon, F. (1997). *Glastonbury: Maker of Myths*. Glastonbury: Gothic Image Publications.
- Ivakhiv, A. (2003). "Nature and self in New Age pilgrimage". *Culture and Religion*, 4(1), 93-118. <https://doi.org/10.1080/01438300302812>
- Ivakhiv, A. (2007). "Power Trips: Making Sacred Space through New Age Pilgrimage". En Lewis, J. y Daren, K. (Eds.), *Handbook of New Age* (pp. 263-286). Leiden and Boston: Brill.
- Johansen, G., y Barclay, S. (1987). *The Sedona Vortex Experience*. Sedona: Sunlight Productions.
- Jones, K. (1990). *The Goddess in Glastonbury*. Glastonbury: Ariadne Publications.
- Lovelock, J. (1993). *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. Tusquets: Barcelona.
- Maltwood, K. (1987). *A Guide to Glastonbury's Temple of the Stars*. Cambridge: James Clarke.
- Mann, N. (2004). *Energy Secrets of Glastonbury Tor*. Somerset: Green Magic.
- Michell, J. (1987) *Nueva visión sobre la Atlántida*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Reisinger, Y. (2006). "Travel/tourism: spiritual experiences". En Buhalis, D., Costa, C. y Ford, F., *Tourism Business Frontiers: Consumers, Products and Industry* (pp. 148-156). Oxford: Butterworth Heinemann.
- Roberts, A. (1977). *Glastonbury. Ancient Avalon. New Jerusalem*. Londres: Rider & Co.
- Sepp, T. (2014). "Pilgrimage and Pilgrim Hierarchies in Vernacular Discourse: Comparative Notes from the Camino de Santiago and Glastonbury". *Estonian National Museum, University of Tartu*, 8(1), 23-52.
- Smith, M. (2003). "Holistic holidays: tourism and the reconciliation of body, mind and spirit". *Tourism Recreation Research*, 28(1), 103-108. <https://doi.org/10.1080/02508281.2003.11081392>
- Timothy, D. J. (2002). "Sacred journeys: religious heritage and tourism". *Tourism Recreation Research*, 27(2), 3-6. <https://doi.org/10.1080/02508281.2002.11081214>

Notas

- ¹ Estos tours de fitness y curación operan desde la idea de que la buena salud física conduce a una fuerte salud espiritual. Las vacaciones de salud o el turismo holístico se centran en actividades como el yoga y tratamientos de spa, visitas de chamanes, metafísica, tarot, excursiones por la naturaleza, reflexología, sanación con cristales, meditación, aromaterapia, etc.
- ² Para profundizar en dicha distinción consultar M. Albert (2020).
- ³ Según algunas tradiciones místicas, la torre del Tor se remonta al 10.000 A. C. cuando se dice que los atlantes la utilizaron como un templo natural (Mann, 2004).
- ⁴ También sanadores, consejeros políticos y sociales.
- ⁵ El druidismo fue suplantado por la religión cristiana hasta que en el siglo XVIII resurgió y con los años, se han formado varias facciones. Hoy en día hay aproximadamente 10.000 druidas en Gran Bretaña (English, 2002, p. 8).
- ⁶ No en vano, el centro más grande de medicina alternativa de Glastonbury está allí situado. Su organización gestora, Chalice Well Trust organiza "fines de semana de curación" internacionales y seminarios en prácticas médicas no europeas (en su mayoría orientales), que incluyen, por ejemplo, aromaterapia, baños de gong, shiatsu, reiki y curación espiritual.
- ⁷ Notas de campo (Abbey, 25-8-18).
- ⁸ Por supuesto se trata de nombres ficticios.

Recibido: 24/06/2019
Reenviado: 17/10/2021
Aceptado: 02/11/2021
Sometido a evaluación por pares anónimos